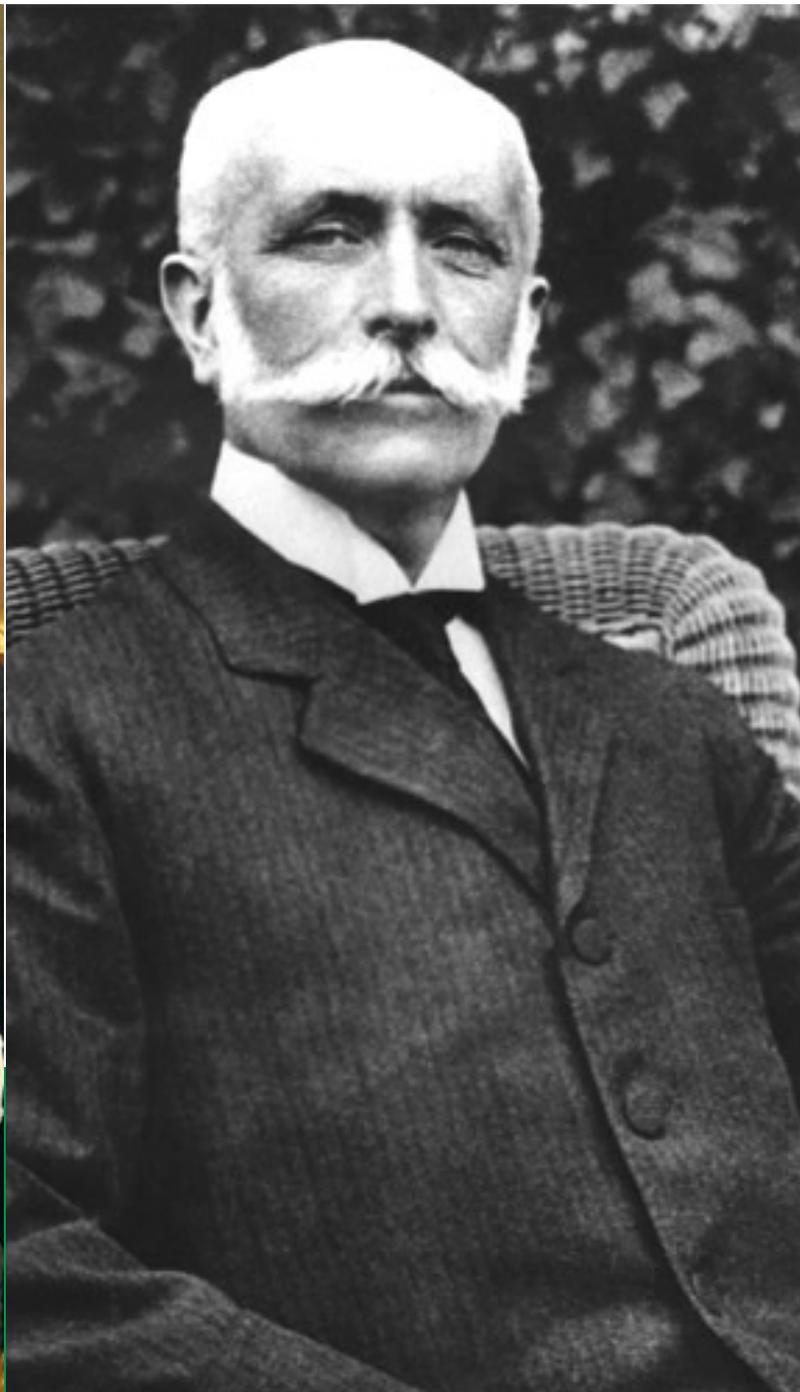


Indicador Político

Jueves 2 de Julio, 2015

Carlos Ramírez



Porfirio Díaz: la culpa fue de Limantour

El juicio a Porfirio Díaz debe eludir la lectura del pensamiento **histórico** del discurso oficial del PRI: en los hechos hubo más **parecidos** entre Díaz y Benito Juárez que los que la historia patria quiere reconocer.

Díaz quedó **atrapado** en su propia lógica de poder: la única garantía de continuidad de su proyecto modernizador no era él mismo pero **no** supo construir una sucesión. Su ideal sucesorio fue José Yves Limantour, pero este tecnócrata simplemente **despreció** la política y le dijo **no** a Díaz en cuando menos tres ocasiones. La dinámica del grupo gobernante llevo a **reelecciones** sucesivas.

A cien años de su fallecimiento en París, Díaz merece una **revisión** desapasionada y más cuando el PRI ya **no** representa la historia oficial del pensamiento histórico o **doctrina** de interpretación unilateral del pasado. El tema de la reelección es **vital**:

Díaz se levantó contra Juárez con el Plan de la Noria para **oponerse** a la reelección del Benemérito, pero luego puso a su compadre Manuel González como presidente 1880-1884 para **regresar** y no irse. El presidente Díaz modificó en 1878 la Constitución de 1857 para **prohibir** la reelección inmediata; en 1887 volvió a reformarla para permitir la reelección inmediata por **una** ocasión; y la tercera reforma fue de 1890 para fijar el periodo de duración ya **sin** hablar de reelección y por tanto permitiéndola.

El propio Limantour y el periodista Carlos Díaz Dufoo contaron las ocasiones en que Díaz, deslumbrado por el modelo de **modernización** articulado por el partido Unión Liberal en 1892, propuso que Limantour fuera su sucesor. Díaz le ofreció el cargo a Limantour en 1896, 1900 y 1904 pero el abogado hacendario se negó con un argumento **implacable**: “en política, para lograr el objetivo que se desea es preciso marchar siempre en **zigzag**, o por curvas, disimular la intención con **disfraces** o sin ellos, entrar

en compromisos de manga ancha, y en casos frecuentes, establecer distinciones injustificadas, según las circunstancias y las personas. No es así la gestión administrativa, en la que, si se pretende alcanzar un resultado satisfactorio, la línea **recta** es la única posible”.

En 1904 el periódico *The Mexican Herald* resumió en una frase el proyecto de Limantour, aunque esa frase se le ha acreditado a Díaz: “el señor Limantour ha realizado en su esfera el lema del ilustre presidente: “mucha administración y poca política”.

La **intención** de Díaz fue la de hacer vicepresidente a Limantour y Díaz pasar a retiro. Inclusive, para la elección de 1904 le ofreció a Limantour irse de vacaciones por dos años para dar una **continuidad** sin rupturas. Pero Limantour se negó y provocó el **enojo** de Díaz que registra Díaz Dufoo, entonces periodista de *El Imparcial*.

Limantour, en efecto, **no** era político, tenía a su esposa enferma y carecía de sensibilidad de gobierno. Pero su Partido Unión Liberal dibujó en 1892 la modernización de México. Ahí vio Díaz su **salida** de la presidencia aunque obviamente no del poder. Con Limantour como el modernizador y Díaz como el poder detrás de la silla presidencial, México hubiera sido otro. Lo grave fue que Limantour dejó a

Díaz sin **opciones** porque acusó al general a Bernardo Reyes de atacarlo y Díaz lo exilio en Europa. Reyes aparecía como **valido** de Díaz.

Al ser de nuevo *bateado* por Limantour en 1904, Díaz no tuvo más camino que la **enésima** reelección. Rodeado por la élite represora, preso en su sistema político de control presidencial de prensa, gobernadores y congreso, implacable en la mano dura contra disidentes, Díaz se enfiló a la elección de 1910 sólo con Ramón Corral como vicepresidente, un político débil y recomendado de Limantour pero **incapaz** de ocupar el espacio del dictador.

En abril de 1911, en su último informe de gobierno y a semanas de renunciar, Díaz **aceptó** escuchar la voz del pueblo sobre las reelección y ofreció en el congreso una reforma sobre ese tema que “ha **agitado** últimamente” en legislaturas estatales y prensa y ofreció **apadrinar** una iniciativa de ley contra “el principio de no reelección de los funcionarios del poder ejecutivo que derivan del sufragio popular”. Pero fue demasiado **tarde** y más bien creyendo que la revolución era contra la no reelección cuando en realidad fue contra la **dictadura**.

Díaz fue, en el pensamiento histórico de la historia oficial, el **némesis** para consolidar el discurso de la Revolución.

<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
 @carlosramirez